



Veraneo por la provincia

Humanes - Tamajón - Cogolludo

TIPISMO Y NATURALEZA

Hoy vamos a mostrarles una ruta llena de encanto y colorido. Paisajes variados, donde se entrelaza la sierra con la llanura alcarreña. Tierras, en fin, con escasas cualidades monumentales e iglesias de estructuras simples, pero con el sabor y tipismo de lo añejo, en las que la fábrica y el humo están ausentes. Gentes buenas que cuentan lo que su corazón les dicta. Pueblos pobres, algunos con poco más de una docena de habitantes, cuyos recursos son casi nulos y donde los mayores, apegados a la tierra, guardan un tesoro de costumbres, que no se puede perder.

El itinerario kilométrico es corto, pero todos sus puntos están cargados de tradición y deben visitarse.

Enfilamos la carretera que lleva a Tamajón. Pronto Guadalajara queda atrás. A pocos kilómetros se vislumbra Fontanar, pueblo donde la actividad agropecuaria ha tomado asiento. Sus calles, asfaltadas, y amplias plazas reciben el desperdicio de sus habitantes. Más allá, a poca distancia, está Yunquera, una de las zonas más productivas de la Campiña. El Henares le imprime un carácter veraniego, con varios centros de diversión que crean gran atractivo en esta época estival.

HUMANES: UNA PLAYA EN EL HENARES

Nuestra andadura sigue y tras subir una larga pendiente aparece la esbelta torre de la iglesia de Mohernando. Es un pueblecito pequeño dedicado por entero a la agricultura. Más adelante Humanes domina el gran páramo con los mudos testigos geomorfológicos de la Mesa y Muela de Alarilla, desde donde, en días claros, se puede ver el

lento planear multicolor de las «deltas» de vuelo libre. El Henares a su paso se hace sosegado y en «El Colchón», sus amplias riberas, son un buen marco para desplegar la tienda de campaña y vivir unos días en contacto con la naturaleza. Humanes es ante todo, por sus intrínsecas características, un lugar de veraneo y tranquilidad, como nos lo demuestra la gran cantidad de chalets que le circundan y sus instalaciones hoteleras. Es un pueblo bien urbanizado con calles y plazas limpias. Monumentalmente no tiene mucho valor; tan sólo la iglesia nos ofrece un poco de su historia.

PUEBLA DE BELEÑA: «HAY QUE EMIGRAR»

Siguiendo diez kilómetros por la carretera hacia Tamajón, se halla Puebla de Beleña. Es un pueblo del que se diría que está muerto; alguna mirada recelosa sigue nuestra trayectoria. Las calles empedradas y llenas de cantos tienen su punto de fuga en la sobria espadaña de su iglesia con tres campanarios vacíos. Es un pueblo descuidado donde moran 60 habitantes. Pronto ganamos la confianza de una vecina que nos explica la enfermedad que padece el alcalde y de ahí el abandono general del lugar, que hace necesaria la emigración.

PUEBLA DE VALLES: UN PROBLEMA «NATURAL»

Puebla de Valles es nuestro inmediato objetivo. Llegamos tras desviarnos de nuestra carretera unos kilómetros. Es un pueblo creado en una vaguada y rodeado por tierras arcillosas de vivo color rojizo que le dan un especial encanto. Ya desde lejos la figura de su iglesia destaca del conjunto arquitectónico; en ella hay varias obras de valor que merecen conocerse. A la entrada, causa curiosidad la fuente, constituida por media tinaja como pilón y caño rudimentario por el que discurre el agua a borbotones.

Este año existe verdadera preocupación entre los vecinos. Los jabalíes, cuya población, al parecer, ha tenido gran incremento, están poniendo en peligro la subsistencia agrícola del pueblo, al igual que en Tamajón y Valdesotos, ya que están produciendo destrozos muy considerables. Parece ser que en Puebla de Valles el foco se ha detectado en un pinar cercano que fue de los vecinos hasta la Guerra Civil, convirtiéndose después en coto de caza. El problema, que ya era tratado en profundidad en nuestro número anterior, tiene soluciones que producen risa, como es el potenciar la caza entre tiradores acomodados —vascos o catalanes— aunque debe ser por eso de fomentar el turismo en la provincia. Algunos lugareños barajan la posibilidad de dar una batida por la zona,

pero lamentablemente nos han dicho que no hay casi cazadores y mientras tanto los pocos recursos con que cuentan serán lentamente arrasados. A pesar de todo, las calles de Puebla de Valles tienen vida, la gente va de un lado para otro hacia la plaza donde la furgoneta - mercado ofrece multitud de artículos. Las casas son viejas y algunas destaraladas, pero los domingos dan cabida a decenas de madrileños que aún sienten el apego a lo rural.

RETIENDAS: NO HAY JUVENTUD

De vuelta hacia nuestra carretera, vemos los bancales de repoblación forestal —posibles refugios de jabalíes— y poco más adelante llegamos a la desviación que nos lleva a Retiendas.

Retiendas es vieja. Hace pocos días, nos cuentan, se marchó el último joven que había a la «mita» y el siguiente tiene ya 50 años. Cuenta con cerca de 20 habitantes, incrementándose este número los domingos por la venida de gente que se fue del pueblo. Es famosa la botarga y se venera, de algún modo, a primeros de febrero, aunque las fiestas «mayores» son para agosto, sacando a la Virgen en romería. A unos tres kilómetros está el Monasterio de Bonaival, en estado ruinoso, donde actualmente, y bajo los grandes nogales, acampan «boys-scouts».

TAMAJÓN: LEYENDAS DE UN PASADO

Seguimos nuestra ruta camino de Tamajón. Allí es conocida una leyenda sobre la ermita de «Los



Iglesia románica de Tamajón, un significativo exponente de la arquitectura rural en la provincia, enclavada dentro de una tierra de leyendas y tradición.

La calzada es rizada y ofrece unos paisajes llenos de frondosidad, viéndose a lo lejos el conjunto ocre del pueblo, dominado por su iglesia. Al apearnos del coche se mete en el oído la alegre música del agua que corre por multitud de fuentes. Un bar, al lado del puente, nos sirve para tomar un refrigerio; cerca hay un merendero cubierto de vegetación. Subiendo por una verdadera rambla llena de guijarros —calle principal— llegamos a la iglesia, que debe ser visitada, donde hay una imagen de la Virgen en alabastro que data del siglo XIII, llamada de «La Paloma». La población de

Enebrales», a pocos kilómetros, cuya puerta siempre está abierta y que fue desvalijada durante la última guerra. Al lado de la iglesia, románica 100 por 100, con gran pórtico arcado, encontramos a Benito Merino, un anciano de 75 años, que pronto nos adentra en el túnel del tiempo: «Pues sí, los que cerraban la puerta de la ermita no podían volver al pueblo, porque la Virgen les cortaba el paso. Eso es lo que cuentan y cuando yo era pequeño, los mayores lo decían. Una vez unos arrieros venían cargados con sus borricos y cerraron

(Pasa a la página siguiente)

Bar-Restaurante HERMANOS MARTINEZ

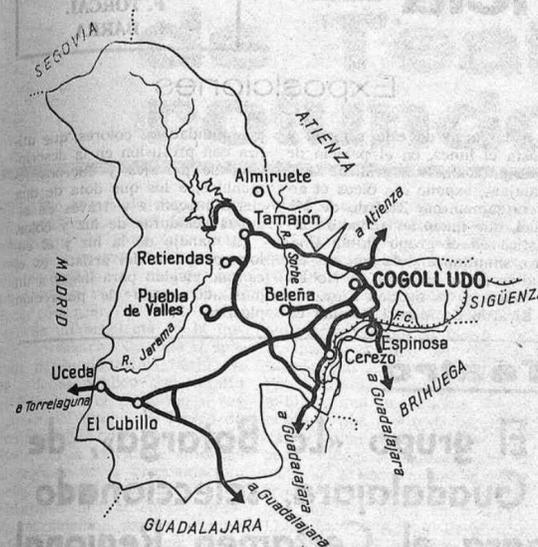
ESPECIALIDAD:

- CABRITO ASADO
- COMIDA CASERA

Plaza Generalísimo, 19
Teléfono 41

COGOLLUDO

Veraneo por la provincia



Ruta plena de bellos paisajes y pueblos cargados de historia y añoranza.

(Viene de la página anterior)

ron la puerta para que no entrara nadie en la ermita y los animales no se movían; después la abrieron y no pasó nada. Nadie lo ha vuelto a intentar desde entonces pues hay miedo. Ya no hay en el pueblo ningún testigo de ese suceso. Ahora el señor cura ha puesto una verja delante de la puerta —sigue abierta— para que no entren excursionistas, que lo manchaban todo». Esta es la versión de la leyenda de tan hondos raíces; lo cierto es que la puerta sigue de par en par y nadie se atreve a cerrarla. Por algo será.

Tamajón fue villa cabeza de señorío y de ahí que no nos sorprenda antiguas casonas con escudos heráldicos o lo que fue fábrica de moneda y vidrio hace más de dos siglos. La de moneda es anterior y se acuñaba para las colonias en América, diciéndose que la cantidad que se hacía era superior a las necesidades. El horno de vidrio debió existir hace 200 años y en el recinto que ocupaba aún se pueden ver piedras con las irrisaciones cristalinas y los agujeros por donde se supone sacaban el flúido incandescente para soplarlo. José Gamo Esteban, vecino del pueblo, todavía conserva una copia de aquella época.

ALMIRUETE: UN CIRCUITO DE «CROSS»

El reloj corre aprisa y no podemos detenernos más. Atrás queda la ruta arquitectura de Tamajón y nos dirigimos a Almiruete. La carretera es ancha, pero supone un verdadero martirio circular por ella. Los baches, las calvas en el asfalto y las piedras, hacen del coche un verdadero tiovivo. A nuestra izquierda queda el embalse de El Vado, que surte casi por com-

pletos de la de San Pedro —que ahora sirve de almacén de maquinaria agrícola, por estar descañados sus chimeneas—, un soberbio cuadro de Ribera, un casto en su sacristía y otros menzanos de autores desconocidos. Para visitarla hay que ponerse en contacto con el sacerdote, don Pablo de Juan, que vive al lado de la ciudad educacional religiosa.

Cogolludo aún no ha sentido la llegada masiva de veraneantes, que llenan los chalets que le circundan. Aún no se respira esa animación típica, pero las fiestas están ya a la vuelta de la esquina y no les faltará aliente. Si no ha comido todavía, puede hacerlo aquí: hay buenos restaurantes con cocina casera.

HITA: RECUERDO MEDIEVAL

El itinerario encuentra su vuelta en Fuencemillán. Su iglesia sobre un cerro es de austero estilo románico. Al llegar a Espinosa los paisajes invitan al viajero a tomar unas cuantas fotografías. Ya la Alcarria empieza a vislumbrarse desde Copernal. Un pueblecito de casas bajas y tejados viejos queda a un lado de la acodada carretera. El cerro testigo de Hita se destaca poderosamente del claro horizonte. El caserío que configura el pueblo está apiñado; sus calles empinadas llevan hasta la plaza a través del arco de Santa María. La villa del Arcipreste aún conserva huellas de su muralla medieval y la planta, en lo alto del cerro, de su castillo.

Hacia Guadalajara, Tórtola pone el punto final al itinerario.

PEATON: CIRCULA CON CUIDADO. EL VEHICULO ES MAS FUERTE.

COGOLLUDO: UNA FACHADA, UN PALACIO

Cuando nos vamos no podemos dejar de mirar atrás, para fijar en el recuerdo esos paisajes tan llenos de colorido. Llegamos a Tamajón para coger la carretera que nos conducirá a Cogolludo. De nuevo los bancales de repoblación aparecen; caprichos rocosos constituyen fuertes contrastes y el Sorbe, a pies de Muriel, le imprime un carácter frondoso entre los ocre de sus casas. Cogolludo queda encubierto tras una loma, pronto se nos muestra como una piña o cogollo —de donde procede la denominación—. En la amplia plaza soportalada, el Palacio Ducal del siglo XVI es el protagonista. Construido por Lorenzo Vázquez en 1500, ahora su estado es casi ruinoso. Sólo la fachada renacentista y una amplia sala, donde se dan conciertos u otras actividades culturales, se conservan. El patio muestra las arcadas de lo que fue una galería. Este Monumento Nacional se puede visitar a cualquier hora por estar en reconstrucción. En lo alto del cerro quedan las ruinas del castillo y la iglesia de Santa María con bóveda de crucería estrellada. En ella se guardan algunos orna-

PROTAGONISTA

de la ruta

NOMBRE: Tomás «El de Almiruete».
TARJETA DE PRESENTACIÓN: Es un hombre parlanchín, afable y lleno de simpatía. Sus años y la experiencia vivida es su verdadera Universidad cultural. Su cerebro es un prodigio de saber popular. Canciones, serranillas, estribillos que la tradición ha ido transmitiendo de generación en generación y que están a punto de perderse.

SU VIDA: Unido íntimamente a la tierra en que nació, pasó sus «años mozos» recorriendo la frondosa geografía de las faldas del Ocejón, conociendo las fiestas, los «mayos», las juegas... Se diría que Tomás ha sido un «golfo» en su época y él casi se jacta de tal calificativo. La andadura por la vida le ha enseñado miles de tradiciones y costumbres, y ahora, casi en las últimas curvas del camino, tiene que contarlas y habla sin cesar. Es un tomo vivo de historia de la Sierra de Guadalajara. Su voz desgastada aún canta y recita, como estas bellas estrofas que se entonaban en «El Mayo», en el que se ensalzaba y casi divinizaba el cuerpo de la mujer al son de unas bandurrias desafinadas:

«Comienzo por tu cabello, que es en primer lugar, que tienes una madeja, que te puede alabar».

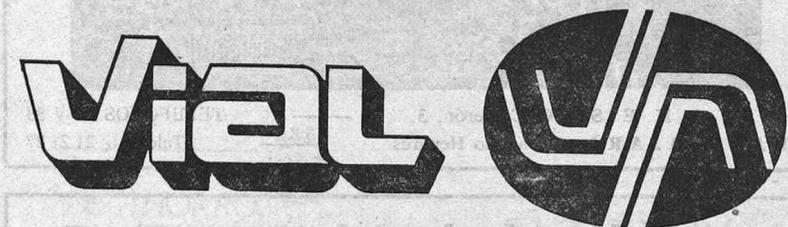
«Tus cejas medias lunas y tus ojos luceros que alumbran de día y noche, lo que no hacen los del cielo».

La picaresca llega cuando tras el ombligo hay que describir la parte genital:

«Más abajo algo por decir queda, que son partes dispensadas y el corazón no me deja».

También cuenta con tonadillas de Navidad, de la Virgen, de la mujer, en suma, un patrimonio que no debe morir en el olvido.

Ahora Tomás pasa sus días sentado en el pollato de su puerta, calentándose al sol o charlando con el primero que «buenos días» le dice, de su pasado lleno de anécdotas y saberes.



Artículos de viaje

MAGUSA

MANUFACTURAS DE GUADALAJARA, S. A.

Teléfonos: (911) 330161/330186
Yunquera de Henares (Guadalajara)

Precios de suscripción
de este semanario:

AÑO... 750 ptas.
SEMESTRE... 375